



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14173

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 26 DE FEBRERO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.



## La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

## LA VIRUELA

### Medios de inmunización.

Ayer, tropezaron mis manos—por verdadera casualidad—con una estadística de morbilidad y mortalidad de una de las principales y más populosas ciudades de Alemania y mis ojos se detuvieron con verdadero asombro no exento de placer en la casta destinada á la viruela.

Ni un sólo caso, se ha registrado en todo el mes de Enero, en la población de referencia y esto que puede servir de enseñanza provechosa, constituye para nosotros los españoles un verdadero padrón de ignominia.

En efecto, la enfermedad variosa que continúa todavía haciendo estragos entre nosotros, gracias á nuestra indiferencia suicida y á la despreocupación que sentimos por todos los preceptos higiénicos, está llamada á desaparecer de las estadísticas sanitarias el día en que todos nos percatemos de que existe un medio seguro de inmunizarnos contra ella.

Y es tan eficaz este medio, son tan notables sus efectos, responde tan exactamente nuestro organismo á la inmunidad por medio de la vacunación, que quizá sea esta conquista de la medicina la más importante, la más segura, la de más provechosos efectos, de todos cuantos se han obtenido en el transcurso de varios siglos.

Pues teniendo como tenemos en nuestra mano el medio de preservarnos contra tan terrible dolencia, que cuando no mata desgracia horriblemente al atacado, no hacemos nada ó hacemos muy poco por nuestra parte, para atajar tan perniciosa propagación.

Existen todavía—por desgracia—muchos individuos que sienten verdadera prevención por la vacuna, y otros que no están inmunizados gracias al pueril temor que sienten algunas madres, de que á sus tiernos hijos se les lastime al aplicarles el virus antivarioloso.

Nosotros, les aconsejamos en nombre de la salud de todos esos seres, que desechen toda preocupación y alejando de su ánimo todo temor, y acudan al centro de vacunación gratuita que el Ayuntamiento sostiene, único medio, de que desaparezca de entre nosotros la terrible enfermedad que agota y diezma las filas de la infancia.

No olvidemos que por algo la han declarado obligatoria todos los Gobiernos, mediante el luminoso dictamen de los centros técnicos.

### Notas alegres

#### Espinacas y bacalao

En la movilidad característica de los modernos tiempos, parece que todo pasa con mayor rapidez que antes. Pasa la edad infantil, la de las ilusiones ó juventud y la de las negras y apesadumbradoras realidades.

También pasa el Carnaval, pero vuelve y con él las viejas costumbres,

no siempre gratas, de embromar al prójimo, aun cuando en definitiva los embromadores suelen ser igualmente embromados.

El besugo, que reinó sin rival, puede decirse, durante las pasadas Pascuas de navidad, cede ahora el puesto al bacalao. Por San Blas, el besugo atrás. Después del Carnaval viene la Cuaresma, con «sus espinas» y sus potages.

Horas de penitencia, de meditación, de ensimismamiento. El miéscotes de Ceniza recuerda á todos, jóvenes y pobres y ricos, que vienen del polvo y en polvo se han de convertir. El bacalao y las espinacas están en todo su auge y esplendor.

La Cuaresma es triste. Dígase lo que se quiera, tiene mal cariz. Hace pensar en cosas serias, en la eternidad que en el gran templo de la muerte, donde reposan las generaciones; en lo que pasó y no vuelve, y en lo que vendrá, que ha de irse.

Cierto es que después de la Cuaresma, con sus ayunos, con sus vigilias y sus rezos, viene la primavera, con sus aromas, sus flores y sus brisas; pero si todo es fugaz y la primavera no es eterna como hemos de regocijarnos de un bien que pasa, más de prisa que todo lo demás, supuesto que nos es más grato y por consiguiente nos parece más corto?

Los árabes sueñan con la primavera y la juventud en el otro mundo y son felices soñando. Por acá no soñamos sino cosas tristes: que se apaga el sol, que se acaba el mundo, que se destruye la tierra... ¡el caos!

Esos días se ha llevado un susto morrocotudo os levantinos, sobre todo en Elche. La tierra temblaba, los edificios empezaban á bailar. Ello duró dos ó tres segundos, pero el miedo todavía les dura.

Con esas peripecias no hay humor para nada, ni aun para entrar en las iglesias á rezar, por miedo á que los templos se derrumben y aplasten á los fieles. La única perspectiva algo lisonjera, es que pueda llegar un día en que el hombre pueda dominar en la atmósfera... donde no hay terremotos.

Mientras tanto hay que tomar los tiempos según vienen, y esperar, un año tras otro á que por virtud de la revolución en el globo terráqueo, todos los años vuelva el Carnaval, y luego la Cuaresma, y después la primavera y luego el verano, el otoño y el invierno.

Primero el besugo, después el bacalao, luego las coliflores, las espinacas, después el gazpacho «et sit de coelétris». Y muy contentos de poderlo contar, pues cuando uno es el cronista de su propia historia, es señal de que todavía en el galope atropellador de los siglos, no le ha cojido á uno el carro de la fatalidad que á todos atropella.

ABEL IMART

## Por las víctimas de Italia

### Exposición artística

Nuestros artistas locales, los que con verdadero entusiasmo exento de

todo lucro, se dedican á trasladar al lienzo las más hermosas creaciones de la naturaleza, han puesto su arte al servicio de los desgraciados supervivientes de la hecatombe de Italia y de acuerdo con la Alcaldía y en el local de la Asociación de la Prensa han organizado una exposición pictórica, donando doce cuadros, que serán rifados muy en breve, para destinar sus productos á engrosar los donativos que se han recibido de todas las naciones.

En este minúsculo museo de arte moderno, figuran las reputadas firmas de Bianqui, Portea Siles, Izpardo, Bou, González Billou, Díaz Spotorno, Sanz, Rey García, Cano, Lizana y Salas firmas todas ellas, que han merecido general aplauso en otras exposiciones y algunas de ellas que han obtenido mercedísimas distinciones.

Creemos que esta exposición debe visitarse para que se aprecie con más exactitud el mérito de las obras expuestas.

Nosotros alentamos no solo á los buenos aficionados al arte, si que también á cuantas personas quieran contribuir á tan hermosa obra, coadyuvando á que los resultados de la rifa benéfica, obtenga la mayor brillantez posible.

## RIMAS

Dicen todos: dicen todos,  
que no llevo á conocerte,  
¡que me haces soñar carlitos  
para que sufra desdenes!

No murmuran sin razón  
los que á murmurar se atreven,  
¡el daño ha sido tan grande  
que ya remedio no tiene!

Tanto y tanto te adoré  
que no puedo convencerte  
que eres mujer, tan infame...  
tan infame como eres.

Dos blancas rosas tenía  
el rosal de mi ventana,  
y allí cambiaron sus besos  
y mezclaron sus fragancias.

Arrancó mi mano un día  
una rosa de la planta,

y murió su compañera  
al sentirse abandonada.

Hoy que el rigor de la ausencia  
de tu lado me separa,  
me acuerdo de aquel rosal  
y de aquellas rosas blancas.

Narciso Diaz de Escobar.

## El dominio del Mediterráneo

He aquí un notable artículo que publica nuestro apreciable colega «El Diario de la Marina», con cuyos conceptos nos encontramos completamente conformes.

Las naciones mediterráneas, incluyendo en este número por razones de supremacía marítima á Inglaterra, que tiene una escuadra permanente adscrita en dichas aguas, han organizado sus flotas para el servicio en dicho mar teniendo en cuenta consideraciones especiales.

Así el calado, la artillería, el desplazamiento, la velocidad y aun el blindaje de los barcos que constituyen dichas escuadras, no son iguales ni parecidos á los que las indicadas naciones destinan para sus escuadras del norte, atlánticas ó de otros mares.

Decimos esto, porque en el programa de escuadra que España va á realizar están bien combinados el poder ofensivo y el defensivo de las acorazados en proyecto, con los de las naciones mediterráneas, lo cual indudablemente ha de pesar no poco en la balanza marítima, el día en que se tome en cuenta el concurso de la nación española en la resolución de los problemas internacionales del mediterráneo y del Norte africano.

Las condiciones generales de nuestros acorazados en proyecto no desmerecerán, antes al contrario, han de superar á los ingleses, franceses é italianos, que constituyen las respectivas escuadras del Mediterráneo; y aun cuando es cierto que todas esas naciones habrán de superarnos en el número de las unidades tácticas, no lo es menos que España no hará papel desairado con las suyas.

En otro aspecto convendría que nuestra nación estuviera en tan favorables circunstancias como las expresadas naciones, y en lo relativo á puertos de refugio y puntos de abastecimiento para los buques, Francia tiene en Tolón y en Port Vendres, así como en Bizerta, admirables bases navales; Italia, nación esencialmente mediterránea toda su costa de dicho mar; Inglaterra tiene á Malta y á Gibraltar; y nosotros tenemos las Baleares, las Chafarinas, Cartagena, Melilla, Cádiz y Ceuta, amen de toda la costa de Levante y del Sur.

Pero siendo nuestra situación eminentemente más estratégica que la de las indicadas naciones mediterráneas, es menos eficaz por la falta de elementos ofensivos y defensivos en ella acumulados; por donde resulta nuestra inferioridad marítima al respecto de los intereses nacionales en el Mediterráneo y el Norte africano, que es en donde han de ventilarse en definitiva los futuros conflictos europeos.

Dado el primer paso de nuestra reorganización naval, con el programa y adjudicación próxima de la escuadra, es preciso no olvidar las bases navales y los puntos de apoyo estratégicos que tenemos en relación directa con la cuestión mediterránea.

Hace falta que Mahón y Cartagena, Melilla, las Chafarinas y Ceuta, sean verdaderos puntos de apoyo para nuestra futura escuadra, á fin de que en ellos encuentren nuestros barcos todos los recursos, elementos y auxilios indispensables, el día de un conflicto armado.

Los sacrificios que eso puede implicar serán compensados suficientemente con la seguridad de su gran valor estratégico, pues no cabe dudar que si España, imitando en dichos puntos lo que Francia hace en Tolón y en Bizerta y la Gran Bretaña en Gibraltar, estará en inmejorables condiciones y superior á dichas potencias si Mahón, Cartagena, las Chafarinas, Melilla y Ceuta se constituyen en puntos fuertes de refugio abastecimiento para nuestros

LA REINA TOPACIO 178

asi como lo que vió al rey y con la otra un pergamino.

Don Carlos se entremeció al ver estos dos objetos.

En anillo de oro era el de los duques de Bergoña y el pergamino debajo de algunas líneas escritas en caracteres alemanes presentaba la firma muy conocida de todos pero principalmente del rey D. Carlos porque era la de su pappe:

Der König Philipp

Don Carlos miró con asombro el anillo primero después el pergamino y por último á la joven del caprichoso vestido.

—¿Esd, señor, dijo ella en el sajón como más puro.

Era ya una diestra lisonja hablar á D. Carlos la lengua de aquella Alemania donde se habla erido y que le era tan querida.

En seguida el rey principió á leer aquellos caracteres familiares á sus ojos pasando á cada línea y casi á cada palabra su mirada del pergamino á la joven y de la joven al pergamino.

—Don Iñigo dijo ha ocurrido un suceso que me obliga á vuestra Alteza respondió D. Iñigo que es de cárceles.

Si tenéis algo que hacer disponed de vuestro tiempo el no esperadme aquí.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 175

—¿Y luego?

Y al pronunciar por la tercera vez esta pregunta, los ojos de D. Carlos ordinariamente velados y sin brillos se fijaron con la tenebrosidad de la obtinición y la claridad del genio en los ojos de don Iñigo.

Este retrocedió un paso no había oído que le mirada de un mortal pudiera lanzar un rayo tan deslumbrador.

—¿Y luego? murmuró.

—Si te pregunta—volvía á repetir—¿después de marcharse á la sierra que es lo que ha debido hacer?

—Señor debo confesar á vuestra Alteza que arrebatado por la fogosidad de su edad...

—¿Se ha hecho bandido y saquea y roba á los viajeros? De manera que el que quiere ir de un ciudad de Granada á mi ciudad de Málaga ó de un ciudad de Málaga á mi ciudad de Granada debe hacer testamento antes de ponerse en los caminos.

—¿Señor!

—Está bien. Ahora tú, mi Justicia Mayor ¿que pienes de aser como deba hacerse con ese bandido?

Don Iñigo se estremeció porque había en la voz de aquel joven de dicción tan clara un acento de